

Grupo de Trabajo: Lectura del Seminario XXII

Autor: Ilda Rodriguez – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Título: Preliminares sobre la *inhibición*: lecturas del *Seminario 22, RSI*

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

He aquí que no es leer a la letra, sino *hacia* la letra que pueda generar la escucha del significante sin traducción y que a mi entender Lacan pone en acto desde el título, en el *Seminario 22, RSI*; cual es, inscribir un sentido al escribirlo de otro modo. ¿Qué comporta el leer *entre líneas* - el *intelligere* - sino, **en otro lado** que en la manera en la cual lo Simbólico se escribe. Para decirlo de otra forma, “lo que escribe lo Real no es legible por el discurso al que perfora”,ⁱ pues sólo (a su través) *de través* - oblicuo o transversal - es posible un roce con lo Real del lenguaje, desmontando las derivas del *teje-maneje* lenguajero.

A partir de atender al modo de hablar en ciertos momentos del análisis de un analizante – neurótico obsesivo- ubicado en el lugar de la inhibición, es que se fue orientando este texto, apoyado en una lectura minuciosa de los términos de la reunión sostenida por Lacan, llamada *Preliminar al Seminario de R.S.I.*ⁱⁱ y de la primera clase. Ello ha arrojado sutiles consecuencias sobre mi intelección de esta noción clásica del psicoanálisis.

El pasaje por cada comienzo de sesión le impone al analizante, un silencio en el que se hunde, pidiendo así las palabras requeridas de la analista que lo asistan a tomar la palabra cada vez. En la no ocurrencia de tal circunstancia, sale de eso con su propio movimiento, convocado por lo *infans* en él.

En tanto *ser de balbuceo*ⁱⁱⁱ, emerge mediante suspiros profundos, ahogos, ruiditos, se le atoran los sonidos, habla quedo, interrumpe con un “siii...” Ingurgita los sonidos de las palabras a punto de ser pronunciadas.

Sucede en ocasiones, cierta retención de la voz y cierto efecto consiguiente de ensordecimiento en una “constipación sonora” que hace que la voz quede arrinconada en el tránsito laríngeo y vaya largando de a pedacitos las palabras.

Lo cierto es que en esa posición acostada –que le ha costado alcanzar- en principio le falta un poco de aire y las palabras “se le van un poquito para adentro”, aunque las re-tiene menos que antes: “- ¿Me das tu linda caquita?”

Es claro que tratando de llamar a las cosas por su nombre - *al pan, pan y al vino, vino-* se reveló que el *ser*, la cópula que él demandaba –copular con las trazas de “su” lengua materna es imposible, como con la madre- es una locura propia del lenguaje.^{iv}

Vamos a ponerlo en estos términos: la angustia se anuncia en esa *dificultad* para hablar y podríamos decir que merodea en torno del *acto inhibido*, sea que impide iniciarla, sea que surja durante su ejecución para perturbarlo o interrumpirlo, sea, que una vez cumplido laboriosamente, reaparezca con una sensación de incompletitud. De otra manera: “*lo Real se atora, no es engullible, queda atragantado en la garganta del significante*”^v

En efecto, a nuestro entender se trata en el relato de una mostración de la danza pulsional *oralanal* en el habla, en una puesta en obra manifiesta del y hacia el *Realenguaje*.^{vi}

Leemos: “[la inhibición] es lo que en alguna parte se detiene por inmiscuirse, si puedo decir así, en una figura que es una figura de agujero...de agujero de lo Simbólico”.^{vii}

Sin duda se reduce de modo notable su alcance, puesto que entendemos que si se detiene por inmiscuirse, se trata de un efecto de detención de un movimiento que se entromete, introduciéndose en algún *asunto* – la inhibición es *asunto* de lo Imaginario del cuerpo y del avance sobre lo Simbólico. Vale decir, una resultante de la intrusión del sentido en el campo de lo Simbólico figurado como agujero, fuera de su copular con lo Imaginario. Más aun, todo movimiento de esa mentada detención ante un borde, se descubre en el mismo movimiento, inminente. Para continuar con nuestro apólogo clínico, así se previene ante algo que se produce en el instante mismo de hablar: la efracción corporal de la que la inhibición defiende.

Siguiéndolo, se hace entender allí que se trata de un *acto* por el cual el deseo se *implica* en la inhibición. Aludo a que en una *acción* –hablarle a otro, en nuestro ejemplo- se presentifica otro deseo *superpuesto, interponiéndose* al originario, que se *manifiesta* en tartajeos, balbuceos, farfulla pura; destinado a inhibir el deseo mismo que *habrá estado* destinado a inhibir aquella acción. He aquí entonces, la tríada: *inhibición, deseo y acto*. Contestando así, por qué se erotizan las funciones, porque como sabemos, hablar es sexual, el acto – manifestación significante -

superá la inhibición al articular en una acción los dos deseos en juego, por una *insistencia de lo Real*,^{viii} inscribiendo la desviación del deseo

Retomando de esta manera el planteo respecto de la inhibición en el *Seminario 10* – respecto de lo que queda entre paréntesis, precisamente de tal conclusión se desprende que ese lugar de incidencia del deseo en la inhibición consiente captar – según lo aclara Lacan en el *Seminario RSI*- la “raíz de la *Urverdrängung*”, por lo cual **ex –sistirá**, lo que restando insabible del deseo, **convenga** con lo Real de la pulsión.

Se trata de la interdicción del incesto...y *lo que hay que llegar a concebir* – he aquí donde pondría el acento- es que eso en que consiste es en el agujero de lo Simbólico. En efecto: dicha interdicción se propaga por el lado de la castración. Damos un paso más para leer **en el lazo de** esta castración con la interdicción del incesto, dirá Lacan: “... lo que yo llamo la no-relación sexual.”^{ix}

A ese respecto, la inhibición estructural para actuar, es la que puede ser la experimentada por el *hablaser* cuando intenta alcanzar la perfección de su imagen ideal. ¿Cuál es su ocurrencia? Este yo ideal desde siempre perdido sigue siendo la perspectiva desde la que un *parlêtre* intenta inscribir su ser, procurando así reconquistar mediante la cópula imposible con “su” lengua materna, aquel lugar del Deseo de la Madre.

Ilda Rodríguez, ildarodriguez@arnet.com.ar

9/5/09

Referencia Bibliográficas

ⁱ Cf. Z.Lagrotta, *Acerca de lo Real en la inhibición*, Biblioteca de Mayéutica-Institución Psicoanalítica, 2005

ⁱⁱ J.Lacan, *Preliminaire del Seminaire 22*, RSI, del 19/11/1974

ⁱⁱⁱ R.Harari, *Palabra, Violencia, Segregación y otros impromptus psicoanalíticos*, Catálogos, Buenos Aires, 2007, pp.23-25

^{iv} I.Rodríguez, *Lacan para principiantes*, Psicoanálisis y el Hospital, Nº 28, "Los sueños", Del Seminario, Buenos Aires, 2005 p. 174

^v J.Lacan, *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986, p.278

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA

^{vi} R.Harari, Palabra, *Violencia, Segregación..., op.cit*

^{vii} J.Lacan, *Seminaire 22, RSI, leçon 1, 10 décembre 1974*

^{viii} R.Harari, *ibid.*

^{ix} J.Lacan, *Seminario 22, RSI, clase del 15/4/75*